**PROCESO DE REFIGURACIÓN Y CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD DE UN**

**ADULTO MAYOR EN DUELO A PARTIR DEL DOCUMENTAL**

**“EL AGENTE TOPO”**

**Denisse Cecilia Yomha**

Para comenzar, los invito a que a lo largo de la lectura piensen en lo que ustedes mismos entienden por un adulto mayor. Las diferentes representaciones sociales de este grupo etario fueron variando a lo largo de la historia, donde cada vez hay más población de adultos mayores por ende más diversidades, subjetividades e identidades diferentes. Sin embargo, se los continúa etiquetando en categorías obsoletas edadistas, como si constituyeran todos un único y mismo conjunto: “viejos”, “abuelos”, “jubilados” o “tercera edad”.

Con este panorama en mente y a partir del documental *“El agente topo”,* se abordará la temática del duelo de manera singular -desde el protagonista- planteando como incógnita: ¿Cómo se juegan los procesos de refiguración y configuración de la identidad a partir del duelo de Sergio, el protagonista?

Abordar esta pregunta implica definir el duelo tal como lo hizo Freud (1917) en su obra *“Duelo y Melancolía”* como una reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces como la patria, la libertad, un ideal. El proceso de duelo puede acompañarse de una inhibición yoica, es decir que la reacción frente a la pérdida de la persona amada puede devenir en pérdida de interés por el mundo exterior y la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor.

Los conceptos de duelo e identidad se encuentran íntimamente ligados, dado que una pérdida puede enfrentarnos a una crisis o al menos a cuestionarnos acerca de nuestra propia identidad. La elaboración de un duelo supone una configuración de la identidad, ya que modifica las creencias, los modos de vinculación y las representaciones de sí y de los otros.

Así, comprende a la identidad como una narrativa, un relato con cierta lógica, sentido y continuidad que se narra uno mismo (Ricoeur,1991, citado en Iacub, 2011). El sujeto construye su relato con el fin de obtener cierta estabilidad y coherencia frente a situaciones en las que se presentan disrupciones biológicas, sociales, psicológicas y existenciales. De esta manera, Iacub (2011) piensa a la identidad a partir de los procesos de refiguración y configuración que permiten comprender y explicar los modos en que un sujeto evalúa los cambios que producen discrepancias en la identidad, y las formas de reelaboración narrativa que otorgan un sentido de coherencia y continuidad. El concepto de refiguración hace referencia a cambios en el sujeto a partir de nuevas categorías narrativas desde las que se pensaba. En otras palabras, alude a cuestionar su propia identidad al enfrentarse a una situación disruptiva, a un límite entre lo conocido y lo desconocido, a una situación que le exige el abandono de ciertas categorías en las que se reconocía para poder construir nuevas. En el documental escogido esto puede verse cuando el protagonista menciona sentirse desesperado al abandonar categorías con las cuales se identificaba como su rol en el trabajo y su rol en la pareja luego de haberse jubilado y haber quedado viudo. Tanto el trabajo de duelo por su jubilación como el de su pareja convergen en uno; el nuevo rol que desempeña como “agente topo” y los nuevos vínculos que forma en el hogar. Estas nuevas categorías aluden al proceso de configuración que implica una reelaboración identitaria a partir de hacer conocido aquello desconocido que cuestionó la identidad del sujeto, es decir, a partir de encontrar una cohesión lógica y coherencia a las categorías puestas en jaque en la refiguración. Estos logros no fueron sin las nuevas configuraciones vinculares que formó en el hogar y el resignificar los roles/posiciones en los vínculos con los que ya contaba como el de con sus hijos y nietos. Así, Sergio, nuestro protagonista, pasa de un lugar de padeciente de, donde no le hallaba sentido a seguir viviendo a otra, muy diversa, en donde recupera aquella posición deseante en estos nuevos vínculos que surgen en su nueva labor: su trabajo de agente topo.

La relación entre el duelo, la identidad y los vínculos puede pensarse desde el concepto

de fragilidad identitaria. La identidad de un sujeto se construye a partir del otro, de los otros y de lo otro (contexto, comunidad, cultura) que le brindan cierta estabilidad, seguridad; cierta continuidad lógica a la narración de sí mismo. Cada variación de la identidad es una posición diferente que enfrenta el sujeto ante el otro o lo otro que promueven experiencias de fragilización de figuraciones identitarias.

Iacub (2015) menciona que los vínculos y la identidad están absolutamente ligados. El narrar la propia identidad con coherencia y continuidad depende, en gran parte, de la red de apoyo. Asimismo, se construye la identidad a partir de la idea que el otro tiene de uno y que lo otro-la sociedad y el contexto- espera de uno. El vínculo entrama al sujeto con los demás y constituye un soporte de la identidad, a la vez que se interioriza y resulta inherente a la configuración de la propia identidad. Por tal motivo, el momento de duelar a una persona que brindaba soporte identitario refiere a una fragilidad identitaria interrelacionando los tres conceptos previamente mencionados: duelo, identidad y configuración vincular.

En conclusión, se podría reflexionar acerca de cuán importantes son los vínculos que formamos a lo largo de la vida para definirnos a nosotros mismos independientemente del grupo etario. En particular con los adultos mayores, podríamos acentuar la importancia de una red de apoyo activo en conjunto con una capacidad de abandonar roles pasados y adoptar nuevos. Cómo los procesos de refiguración y configuración con sus respectivos abandonos de categorías o roles pasados resultan más llevaderos y posibles si se puede construir un nuevo rol en el cual uno encuentra la respuesta al “¿Quién soy?”.

Desde el rol del psicólogo en el tratamiento de las vejeces, podríamos señalar la importancia del cuidado y consideración de la sutilidad que constituye el transitar un duelo y el relaborar la identidad en esta etapa de vida o en otra. Es importante percibir el recorrido de vida del adulto mayor, así como su narrativa e historia -que puede tener más o menos herramientas, más o menos experiencias vividas que un sujeto de menor edad- pero aun así no hacer la diferencia como deficiencia, de una manera sesgada y edaísta. Un adulto mayor antes de ser identificado por su edad se define por ser sujeto y es allí donde como psicólogos hay que detenerse, en la singularidad de cada persona como tal, alejándonos de posibles prejuicios y sesgos, pero no sin tener en cuenta que, lamentablemente, existen y repercuten en la narración de uno mismo.

**Bibliografía:**

Freud, S. (1917 [1915]). “Duelo y melancolía" *Obras completas*, Tomo XIV (pp. 235-256-), Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Iacub, R. (2015). *Configuraciones vinculares en los adultos mayores*, Universidade Aberta Para Terceira Idade: o idoso como protagonista na extensão universitária (pp. 51-84), ed. Rita Cassia da Silva Oliveira y Paola Andressa Scortegagna. Ponta Grossa: UEPG.